EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13943

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 19 DE MAYO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

LOS FESTEJOS DE FERIA

Los pesimismos que manifiestan algunos colegas y gran parte de la opinión, acerca de la celebración de los festejos de feria, no alcanzan á nosotros. Lo declaramos ingénuamente.

Si como es seguro los gremios tienen verdadero afán porque los festejos se realizen y el Ayuntamiento no puede oponer nada serio á esta aspiración y la población toda los desea, los festejos deben celebrarse.

Será un factor muy importante el dinero, pero no lo es absoluto. La buena voluntad y el buen deseo suple muchas veces, en estos casos, la escasez de numerario.

No queda duda que las relaciones entre los gremios y la Alcaldía se hallan hoy si no rotas á punto de quebrarse, y debe cesar esa tirantez de relaciones.

Nosotros nos permitimos llamar la atención de los que tienen el deber de suavizar estos rozamientos para que lo hagan y lo hagan pronto, antes que nuevos acontecimientos vengan á ahondar las heridas y á imposibilitar todo arreglo.

Lo exijen asi las conveniencias públicas, lo demandan las necesidades de la población, lo piden así todos los que se precian de buenos cartageneros.

No sabemos qué entidades ó qué personalidades deberán tomar la iniciativa para que lleguen á un acuerdo la Alcaldía y los gremios, pero estamos seguros que no faltarán, siquiera por el nombre de Cartagena que todos invocamos cuando se trata de generalidades y ahora parece que lo olvidamos.

La misión de suavizar esas asperezas y de facilitar la armonía no creemos que sea obra de mucho trabajo ni de mucho tiempo.

Acudimos con nuestra petición á todos. Gremios, Ayuntamiento, sociedades, personalidades que representan y forman las clases llamadas directoras.

Nuestro aplauso será para todos, si obtienen lo que la población desea con verdadero interés.

Necesitamos poder naval

La nación españo a está en el período más culminante de la evolución interna y externa, es decir, que al propio tiempo que se desenvuelve social, política, económica y comercialmente extiende su radio de acción internacional, asistiendo á todas las cuestiones y problemas de importancia que las potencias tienen en el Mediterráneo y el Norte africano.

Para que esa doble acción pueda ser eficaz y fecunda el primer elemento en que necesita apoyarse es el poder naval al que debe irse derechamente como base fundamental para todas las manifestaciones de nacionalidad que requieran el testimonio de energía, de voluntad y de prestigio para nuestra bandera.

En el banquete que han dado estos días al almirante Ewans sus admiradores, con motivo de su próximo pase á la escala de reserva, ha dicho este importante personaje, lamentando que el Parlamento yanqui rebaje los créditos consagrados á petición de Roosevelt para nuevas construcciones navales, que sin tener muchos y buenos acorazados no se puede garantizar la paz.

Y es cierto. Esa frase sintetiza por modo admirable el papel interesantísimo que hoy desempeña en la política de las naciones el poder naval; y si España lo necesitó en anteriores tiempos de su preponderancia mundial, y si por carecer de él perdió su soberanía colonial, ahora que trata de recuperar su rango de nación mediterránea y atlántica, no puede prescindir de crear y sostener un importante núcleo de fuerza marítima acomodada á las exigencias, no sólo de su situación y topografía naval, sino á las de su importancia internacional.

Resultarán estériles cuantos esfuerzos se hagan para levantar de su postración á la nación española, si no se apoyan en el poder naval, es decir, que sin una escuadra moderna, aun cuando no sea muy numerosa, se perderá completamente el tiempo en querer que España vuelva á pesar y valer en la política exterior.

Hoy las naciones no pueden vivir en el aislamiento, que es como el cimiento de una política de negaciones; y no es que se pretenda que España aspire á eclipsar ó sobreponerse á otras naciones, sino que, necesitando entrar en la corriente mundial y establecer relaciones de amistad y comercio con los pueblos y al mismo tiempo tener abierta constantemente la puerta de su expansión colonial, no podrá lograrlo si carece del indispensable factor naval-militar.

De modo que no es político ni siquiera lógico, el poner chinitas, como se suele decir, al desenvolvimiento del poder naval, pues los barcos de combate los necesita España para sostener su rango internacional, no para combatir ni para emular á nadie, sino simplemente para no hacer ante las otras potencias europeas un papel desairado, y ya que no puede ser este secundario por la privilegiada situación marítima en que se halla enclavada nuestra territorialidad.

En este sentido, es indispensable iniciar un movimiento de opinión, porque es preciso que el país se persuada de que la Marina es factor importante en el desenvolvimiento nacional, no por lo que ella es en sí como institución militar encargada en los mares de la defensa nacional, sino también por ser el signo externo de la potencialidad hispana, y claro es que, sin barcos acomodados á las necesidades marítimas de la patria, no es posible que la nación pueda desempeñar ni cumplir sus altos destinos.

El aislamiento es la muerte moral de España, y como las estadísticas están á cada instante evidenciando que la evolución se opera con relativa rapidez, hay que ayudarla y dirigirla, es preciso robustecerla y fundamentarla en el poder naval, que es fuente de toda energía, de toda prosperidad y de todo engrandecimiento para la patria.

Notas alegres

Volcanes y Corazones

El Etna, uno de los más acreditados volcanes, se encuentra al presente en uno de sus más álgidos períodos; y harto de vomitar lava por la cúspide se ha dedicado á la tarea de arrojar fuego líquido por seis ó siete cráteres que presenta en la semi-periferia de su montaña.

El poeta clásico nos ha presentado infinidad de veces al astro de la noche en su más bella postura, cuando exclama: «Sale la luna vomitando estrellas»; y ahora los periódicos nos presentan el Etna, vomitando pedruzcos igneos y materias minerales en plena candencia.

Debe ser un bellísimo espectáculo el de ese fenómeno planetario, pero acaso se quede tamañito ante el que ofrecen los volcanes del corazón humano, que dan sorpresas tan terribles como las que refiere á menudo la crónica pasional.

Los volcanes de verdad ya no llaman la atención. La Historia y la Geografía nos han hablado muchas veces de esas agitaciones del átomo cósmico que nos sirve de albergue, y ya, ni siquiera pestañeamos ante la noticia de una nueva erupción por gigantesca que sea.

En cambio lo que arrebata las imaginaciones vulgares es la explosión de crímenes, la erupción de pasiones desenfrenadas, que dan origen, de vez en cuando, á descuartizamientos, estrangulaciones y barbaries como la de Soleiland, la Wenber y otras alimañas bípedas por el estilo.

El corazón de esas fieras humanas, debe hervir en el interior acaso con mayor violencia que las entrañas del Etna. Aberraciones incomprensibles, locuras espantosas, espasmos gigantescos, sentimientos feroces, agitados y revueltos en crisis horrendas, salen al exterior con impulso mil veces más aterrador que el de esas materias volcánicas que salen con inusitada violencia por los cráteres volcánicos.

Los sabios dicen que el sol y el mar en la perturbación de sus movimientos determinan esas crisis de los volcanes; pero ¿cuál será la explicación de que den los neuropatas, de las violencias del corazón de aquellas fieras humanas?

Fuera de eso, hay otros volcanes de menor intensidad, pero no por ello dejan de ser nefastos. Son los que arrojan al torbellino del vivir reputaciones, fortunas, felicidades, recuerdos y enseñanzas, que á lo mejor, cuando nadie lo espera, producen erupciones violentísimas y determinan catástrofes irremediables en el seno del hogar tranquilo.

El planeta se desgaja, la Humanidad se perturba, la familia se disuelve, el individuo se aniquila. ¿Habrá algún microbio enredador que se entretenga con su prolífico virus en envenenar la existencia de este pequeño astro achatado por los polos y cuanto dentro de él se agita y muere¿ ¡*Chi lo sa*!

ABEL IMART.

PARA LAS DAMAS

Inútiles vestigios de tiempos antiguos.

¿Por qué gastamos botones en las bocamangas de las americanas, las levitas, etc.?

Sencillamente, pero no menos estúpidamente, porque eran necesarios hace algunos centenares de años cuando las mangas eran tan estrechas que había que abrirlas para que pudieran pasar por ellas las manos.

Luego ocurrió que en el siglo XVII los hombres bien vestidos costaban un dineral en ropa, una casaca costaba una fortuna y para defender las bocamangas, que era lo que más se ensuciaba, había mucha costumbre de remangárselas cuando se iba á trabajar; los botones, colocados en fila en el mismo sitio que hoy ocupan las insignias de los oficiales, servían para sujetar la bocamanga cuando se volvían del revés. Todavía no hace muchos años conservábamos como rastro de aquellos botones, una tira de cinta que los sastres cosían á cuatro ó cinco dedos de la bocamanga; y como recuerdo de aquella cinta aún nos ponen los sastres un pespunte.

Recientemente la moda de las bocamangas vueltas ha resucitado en las americanas y sobre todo en los abrigos.

Los botones de atrás de la cintura, encima de los faldones, no sirven para nada más que de estorbo. Pero recuerdan los tiempos en que en ellos se abrochaban los extremos de una tira de tela que hacía el servicio de cinturón, para dar á los hombres una cintura elegante. Sirvieron también para abrochar en ellos las puntas de los faldones delanteros cuando se los queria recoger, lo cual era conveniente al tener que correr ó que ir á caballo.

Los abrigos rusos modernos y los impermeables tienen cinturillas como esas de que hemos hablado.

Los chales y los mantones suelen tener flecos, y estos representan la tradición más antigua que se conoce en las prendas de vestir. En los primeros tiempos, cuando los hombres hacían tejidos con las fibras de las plantas, al sacar la tela del telar cortaban los hilos que la sujetaban á ésta y los dejaban colgando porque no sabían rematar. Nosotros continuamos usando esos flecos porque el hombre primitivo no sabia suprimirlos, y no sirven más que para irse enganchando en todas partes.

En el dorso de los guantes hay tres costuras tapadas muchas veces con un bordado á una cadeneta. No son bonitas ni sirven para nada. Datan de cuando los guantes no se hacían con la perfección de ahora, y había que practicar en ellos tres cortes, que se disimulaban con tres bordados.

El terciopelo del cuello de nuestros abrigos representa el forro. Hubo una época en que los cuellos se llevaban tiesos y poro mayor comodidad se les volvía con frecuencia, enseñando el forro.

¿Por qué llevamos una cinta alrededor de la copa del sombrero? Los primeros sombreros consistieron en un pedazo de tela ó de fieltro ceñido á la cabeza y sujeto á ella por medio de una banda que se ataba formando lazo y cuyos extremos se dejaban colgando La cinta actual es recuerdo inútil de aquella banda, y los colgantes subsisten todavía en los sombreros de los niños y de los marineros, y de vez en cuando, en los de las señoras.

El bordadito que tienen á un lado las medias, es recuerdo de los tiempos cuando dos trozos de tela cortados á la forma de pie y pierna, y se cubría la costura por medio bordado.

Congreso internacional de salvamento

Del 25 al 30, ambos inclusive, de Agosto próximo, tendrá lugar en Nantes y Saint Nazaire la celebración de un Congreso de salvamento, de higiene y de seguridad marítima, cuyo programa abarca cinco grandes secciones, en la siguiente forma:

1.ª Sistemas de salvamento.—Comprende los aparatos individuales, botes de todas clases, etc; estaciones modelo, aplicación esencial del principio de flotabilidad á las embarcaciones de salvamento á bordo de los buques, porta-amarras de todas clases, boyas y aparatos auxiliares para los salvamentos, salvamento de submarinos.

2.ª Organización y legislación.—Comprende relación entre sí de las Sociedades de Salvamento, relacio-

---

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 64

que descansaba los pies del mundo sin pensar en que la Heracleofor ia, envuelta en una sábana, se acercaba á todo andar á su olvidado retiro, llevada no solamente por los pollos, gallinas y aviapas, sino también por la señora Skinner.

EL ALIMENTO DE LOS DIOSES 61

el lío, que se hizo voluminoso; se quitó el delantal se puso el sombrero, se arró el paraguas con el cordón de una bota, y después de escuchar con gran atención, se lanzó al jardín y atravesó, con el alma en un hilo, los umbrales de la granja.

Para la señora Skinner fué el sombrero una prenda de valor inestimable; se puso el mejor que tenía, uno lleno de amapolas que temblaban orgullosamente sobre un océano de anchuras y en cuya confección parecía relevarse el nervioso carácter de su dueña, la cual iba diciendo para sí:

—No, de ninguna manera; estoy decidida á no permanecer aquí ni un momento más; si mi marido quiere volver, que vuelva; no quiero más granja experimental.

Y salió por la puerta grande; no por orgullo ni por que tuviera que salir por allí, puesto precisamente á Eyebright, en donde residía su hija casada, sino porque la enredadera había obstruido el paso por la otra puerta casi por completo, desde que el maldito jarro en que llevaba el alimento de los dioses se le derramó en aquel sitio.

Al salir, cerró con cuidado la verja y emprendió el camino; detúvose en la esquina que formaba el muro y alargó el pescuezo, sin que descubriera nada que le llamara la atención; todo estaba tranquilo solitario; únicamente á lo lejos, del otro lado de los pinares y en una quebrada arenosa